

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Sexta etapa (Noviembre 2010)

UN TEMPO PARA MEDITAR

Lucas 23,35-43 • TE DAMOS GRACIAS PORQUE HAS VENIDO EN MEDIO DE NOSOTROS EN LA EUCARISTÍA; TU PRESENCIA, TU SACRIFICIO, TU BANQUETE NOS INVITA SIEMPRE A UNIRNOS A TI

“Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate! » Había encima de él una inscripción: « Éste es el Rey de los judíos .»

Uno de los malecheros colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»”.

Cómo es desagradablemente fácil, abiertamente o en voz baja, pensar que al fin de cuentas el que sufre un poco se lo ha merecido, o desafiarlo (si antes se había mostrado ganador) a mostrar en el sufrimiento su fortaleza. Cómo es más difícil compartir la parte del que aparece vencido y derrotado. Todos queremos estar del lado de los ganadores.

Jesús en la cruz nos muestra el silencio frente a la provocación, y ha dicho una palabra, y de misericordia, sólo frente a la participación de quién se pone de su parte; más aún es la participación de quién sabe que no está ni siquiera a la altura de ponerse de su parte, sino más bien de estar aún más derrotado, necesitado y, a diferencia de Él, también injusto, de no merecer nada. Jesús le habla a él, solo a él.

En la realidad de la cruz Jesús da toda su vida para que se haga pan partido para nuestro hambre, sangre derramada para nuestra sed: origen y fuerza de cada participación, de cada comunión verdadera. Sin esta Eucaristía, que nace de la cruz, ninguno de nosotros es realmente capaz de ponerse del lado del que sufre, de vivir una comunión verdadera con los pobres, recordando que frente a cada cruz nosotros somos siempre y solamente el buen ladrón, y en el pobre, que es Jesús, nosotros estamos siempre sin méritos para compartir un sufrimiento que salva, no somos nosotros que ayudamos a los otros. Es esta la verdadera comunión, según Jesús.

EN COMPAÑÍA DE JOVENES SANTOS



BEATA PIERINA MOROSINI

Breves indicaciones biográficas

Pierina Morosini nace en Fiobbo, pequeño pueblo de Albino, en el bergamasco, el 7 de enero del 1931. Desde el 1942 entra en la Juventud Femenina de Acción Católica cumpliendo la entera trayectoria de beniamina, aspiranta y por último socia. La suya es una vida basada radicalmente en la fe: todos sus gestos, sus intenciones, las jornadas enteras están inspiradas de la profunda relación que cultiva con Jesús y María: oración de la mañana, eucaristía cotidiana, recogimiento son los ingredientes destacados de su breve existencia.

Se inscribió en la escuela de corte y costura, la completa y comienza a trabajar como costurera, pero en el 1946, quinceañera, es contratada en la gran fábrica de algodón Honegger de Albino, a tres horas de camino de su casa, durante las cuales reza el rosario. En el trabajo Pierina hace de la amabilidad, de la disponibilidad hacia las colegas y de la discreción las claves de su comportamiento, estimado y considerado por todos.

Entre el 25 y el 30 de junio del 1947 está en Roma para una peregrinación en ocasión de la canonización de María Goretti: es una experiencia que la conmueve en modo imborrable. A una compañera de viaje le confía: “Quisiera tanto ser como ella”.

En el mismo año Pierina toma los votos de pobreza, castidad y obediencia en forma privada.

Muere a 26 años, el 6 de abril de 1957, en el camino de vuelta de la fábrica de algodón. Una piedra ensangrentada sobre el camino junto a su cuerpo sin vida atestigua la agresión de un joven que había intentado violarla.

La palabra a Pierina

El "pequeño reglamento cotidiano" de Pierina:

1. Me levantaré con tiempo, sin holgazanear y, vistiéndome modestamente, ofreceré mi jornada a Jesús de las manos de María SS.
2. Oración de la mañana, santa Misa y, posiblemente, Comunión cotidiana.
3. Meditación de al menos quince minutos; recogimiento, amor, propósitos prácticos para el día.
4. En casa, me ocuparé con la máxima fidelidad y serenidad de mis tareas domésticas y de mi trabajo.
5. Al sonar de cada hora pensaré en Jesús y en María, con una jaculatoria o una mirada de amor.
6. Cada acción mía la haré en unión con María y, en el contratiempo, me abandonaré como una niña sobre su corazón maternal, invocando su ayuda y la de mi querido ángel custodio.
7. Diré el rosario o al menos una decena, según mis posibilidades.
8. Cada día mi esforzaré de ofrecer a María SS. alguna "flor" perfumada y escondida (una mortificación de lengua, de ojos, de gula, sobretodo de voluntad).
9. No me sentaré jamás a la mesa sin haber hecho una pequeña oración, ni jamás me levantaré sin haber cumplido una mortificación de gula.
10. Me esforzaré de sonreír siempre a todos y de ceder con amabilidad al juicio de los otros, especialmente de mis padres y superiores.
11. Cuidaré sumamente la modestia en el vestir, en el estar sentada y en el caminar; con nadie me permitiré ligereza de palabras o de manos.
12. Antes de acostarme, según las posibilidades, haré un poco de lectura espiritual y escribiré la exposición del examen de conciencia; luego, recitada la oración de la noche, me dormiré pensando en la Comunión del día siguiente o en alguna cosa buena.

N.B. – Todo esto me propongo ponerlo en práctica fielmente, con amor y alegría, pero sin excesivas preocupaciones, lista para omitir alguna devoción o para interrumpirla, cuando la obediencia a los superiores o a mis deberes lo requieran, segura de que la Virgen María prefiere de mí, su pequeña esclava de amor, el ofrecimiento de mi corazón y de mi voluntad en todas las circunstancias de la vida.

Dirigida a una compañera de la peregrinación a Roma: "Si este alimento no te gusta, no te esfuerces para tomarlo; el Señor no pretende lo imposible de nosotros".

Una joven como nosotros

«Crecida en un ambiente de elevada vida espiritual encarnada en la familia, la Beata Pierina Morosini ha seguido a Cristo pobre y humilde en el cuidado cotidiano de los numerosos hermanos. Habiendo descubierto que "podía hacerse santa aún sin entrar en un convento", se ha dedicado con amor a la vida parroquial, a la Acción Católica y al apostolado vocacional. La oración personal, la participación cotidiana a la santa Misa y la dirección espiritual la han llevado a entender la voluntad de Dios y las aspiraciones de los hermanos, a madurar la decisión de consagrarse privadamente al Señor en el mundo.

Por diez años ha vivido las dificultades y las alegrías de trabajadora en una fábrica de algodón de la zona, haciendo los cambios de turno y desplazándose siempre a pié. Las colegas atestiguan su fidelidad al trabajo, su amabilidad unida a la discreción, la estima que gozaba como mujer y como creyente. Justo en el trayecto hacia casa, treinta años atrás, se ha consumado su martirio, extrema consecuencia de su coherencia cristiana. Sus pasos sin embargo no se han detenido, sino que continúan a señalar un sendero luminoso para cuantos advierten el encanto de los desafíos evangélicos».

Juan Pablo II, *Homilía en la Beatificación de Pierina Morosini*, 4 octubre 1987